



INSTANCIA PROVINCIAL 2018
CEBJA

La rana que quería ser una rana auténtica de Augusto Monterroso

Había una vez una rana que quería ser una rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una rana auténtica.



Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

¿Qué son las plagas?



Existen ciertas plantas y animales, denominados plagas, que causan daños a los cultivos. Por ejemplo, en las primeras décadas del siglo XX, la langosta era una importante plaga para los cultivos del área pampeana. Por esa época, también era plaga un tipo de oruga que afectaba las plantaciones de durazneros, manzanos y perales de distintos lugares del país.

Se han desarrollado diversas maneras de combatir y controlar plagas. Una de las más frecuentes es el uso de productos químicos, conocidos como plaguicidas. Pero, a veces, el uso de plaguicidas ocasiona algunos problemas: por ejemplo, si no se utilizan las dosis adecuadas, se pueden contaminar los cultivos; también, si los trabajadores agrícolas no toman precauciones – como





INSTANCIA PROVINCIAL 2018
CEBJA

usar guantes y mascarillas - se pueden intoxicar. Y también pueden resultar peligrosos para los consumidores.

[Mi libro de 6°, Manual Santillana](#)

Avestruz andino (adaptado)

Es un ave caminadora y corredora. No vuela y, usualmente, en parejas con pequeños grupos, suele verse al macho con su tropilla de juveniles. Al sentirse amenazados corren velozmente, superando los cincuenta kilómetros por hora.



Su contextura es grande, de 110 centímetros de longitud. Tiene un cuello muy largo, cabeza pequeña y patas largas, con tres dedos. Es corpulento, con plumaje de color pardo grisáceo, al igual que su pico y patas. De alimentación omnívora, consume vegetales, invertebrados y pequeños vertebrados que puede capturar.

Reside en áreas llanas de pastizales y estepas arbustivas. Se refugia en quebradas y raramente frecuenta laderas. Se encuentra en la zona andina, desde Jujuy hasta el norte de Mendoza.

[Tintero 927- Diario Los Andes, 05/08/2018](#)

El árbitro (fragmento). En *El fútbol a sol y sombra* de Eduardo Galeano



El árbitro es arbitrario por definición. Este es el abominable tirano que ejerce su dictadura sin oposición posible y el ampuloso verdugo que ejecuta su poder absoluto con gestos de ópera. Silbato en boca, el árbitro sopla los vientos de la fatalidad del destino y otorga o anula los goles. Tarjeta en mano, alza los colores de la condenación: el amarillo que castiga al pecador y lo obliga al arrepentimiento, y el rojo, que lo arroja al exilio.

Los jueces de línea, que ayudan, pero no mandan, miran de afuera. Solo el árbitro entra en el campo de juego; y con toda razón se persigna al entrar, no bien se asoma ante la

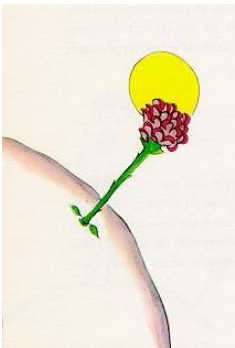


INSTANCIA PROVINCIAL 2018
CEBJA

multitud que ruge. Su trabajo consiste en hacerse odiar. Única unanimidad del fútbol: todos lo odian. Lo silban siempre. Jamás lo aplauden.

Nadie corre más que él. Él es el único que está obligado a correr todo el tiempo. Todo el tiempo galopa, deslomándose como un caballo, este intruso que jadea sin descanso entre los veintidós jugadores; y en recompensa de tanto sacrificio, la multitud aúlla exigiendo su cabeza.

El principito de Antoine de Saint Exupéry (fragmento, capítulo VIII)



Aprendí a conocer esa flor. En el planeta del principito había habido flores comunes, de una sola fila de pétalos que apenas ocupaban sitio y a nadie llamaban la atención. Asomaban entre la hierba una mañana y morían por la tarde... Pero aquella flor era distinta, había surgido de una semilla llegada quién sabe de dónde, y el principito había vigilado cuidadosamente aquella ramita tan diferente de las que él conocía. Podía ser una nueva especie de Baobab¹, pero el arbusto cesó pronto de crecer y comenzó a brotar la flor. El principito observó cómo crecía un enorme capullo y presentía que de allí habría de salir una aparición milagrosa; la flor tardaba en definir su forma y en completar su belleza al abrigo de su verde envoltura. Poco a poco escogía sus colores y ajustaba sus pétalos. No quería salir deslucida; quería aparecer en pleno esplendor de su belleza ¡Era coqueta desde pequeña y su misteriosa preparación le tomó varios días! ¡Una mañana, al salir el sol, por fin se mostró espléndida!



¹ El nombre se deletreará y se escribirá con mayúscula inicial.